

Tengo un objetivo muy claro y directo al escribir este artículo: Quiero **invitar a mis lectores a que se inscriban en este enlace** y asistan durante la mañana del próximo martes, día 18 de octubre, a las dos mesas redondas que organizamos, en el marco de *Il Cortile dei Gentili* o **Atrio de los Gentiles**, la Cátedra de Ética Económica y Empresarial de la Universidad Pontificia Comillas; el Foro Ecuménico y Social, de Buenos Aires; y el Consejo Pontificio de la Cultura.

Cuando, en torno al año 20 antes de Cristo, Herodes dio comienzo a la reconstrucción del **Templo en Jerusalén**, se proyectó una novedad arquitectónica de amplio calado simbólico y, sin duda, de exquisita intuición religiosa: Junto a las dependencias y estructuras propias, no sólo de un lugar de culto judío, sino de **la mismísima morada de Yahvé Dios en medio de su pueblo**, se habría de construir un atrio para los gentiles. Es decir, un recinto preparado para que pudieran acceder a él, no sólo los cojos y los ciegos (Mt 21, 14), sino también los gentiles, los paganos, los incircuncisos, los que no formaban parte del pueblo de Israel.

**El pueblo hebreo, elegido por Dios** de entre las naciones para dirigirle de manera expresa su Palabra eterna *-lámpara para sus pasos y luz en su sendero-*, **supo demostrar entonces una generosidad y una madurez inaudita en la visión humana de lo religioso**. Además del *Sancta Sanctorum*, el templo constaba de diversos recintos, de atrios reservados: uno para los sacerdotes, otro para los varones judíos, otro para las mujeres. Pues bien, como atrio exterior del templo, se abrió **un espacio donde los rabinos y los maestros de la Ley escuchaban preguntas sobre Dios y atendían inquietudes espirituales**, desde una actitud de respetuoso intercambio con **gentes de otras creencias** y religiones, de lenguas extranjeras, de culturas diversas y a menudo extrañas... desde el convencimiento, más o menos explicitado, de que los hombres que no pertenecían al pueblo de la Alianza, debían también ser tenidos en cuenta.

Esta **voluntad de encuentro**, esta **apuesta por el diálogo** entre *los distintos*, no puede ser más necesaria en la actualidad. De hecho, viene siendo reclamada desde múltiples esferas de la vida institucional. Y no sin razón: **Vivimos unos tiempos convulsos y crispados**. Transitamos por momentos sobrados de demagogia, de estupidez, de activismo atolondrado; y pletóricos de un **inmediatismo ansioso**, nada recomendable: He ahí las redes sociales que nos van a acabar atrapando –redes como son, al fin y a la postre- igual que a los *probes paxarinos*. Son tiempos –¡qué duda cabe!- **faltos de serenidad** en los corazones, sin la cual resulta impensable mirar el presente con la necesaria hondura que nos permita soñar un futuro hacia el horizonte de una vida más humana y justa para todos.

La **intransigencia simplista** –“¡no, es no!”- y los dimes y diretes entre nosotros, **en España**, a la hora de tratar de arreglarnos institucionalmente, son un ejemplo de esta **falta de diálogo**. El espectáculo de la señora **Clinton** y el ínclito **Donald Trump**, son otro... Ahora bien, la imagen lamentable que damos como europeos, es aún más sangrante: Ahí están el **brexit** del Reino Unido; la crisis de **los refugiados**; el **populismo** de la *efebocracia* nacional; el no menor **peligroso sinsentido de los radicales de la derecha** en Europa–**Marine Le Pen** y el *Frente Nacional* en Francia; **Norbert Hofer**, del *Partido de la Libertad*, en Austria; el partido *Alternativa por Alemania*, con representación en diez de los dieciséis *länder*; los extremistas italianos, los daneses, los húngaros, los holandeses avanzan con una rapidez **formidable (del latín *formido-nis*: terror, espanto, temor)**, a una velocidad que asusta... Dicho sea y

constatado, desde el inequívoco europeísmo de quien suscribe este *post*, que no duda en confesar que **siente miedo ante a la deriva que van tomando las cosas.**

¡Qué curioso! En este río revuelto de intolerancias y consignillas simplistas, parecen repetirse los mismos mantras, eslóganes parecidos. Ya se sabe: “los inmigrantes, que se vayan!”; “¡los moros, que ni se acerquen!”; “los políticos, son todos unos corruptos!”; “los medios están vendidos y no dicen más que mentiras!”; “¡el *establishment*, está al servicio de los intereses de los poderosos!”; “¡las elecciones están amañadas!”...

Pues bien, nunca más que ahora es necesario **recuperar el diálogo perdido.** La sesión del Atrio de los Gentiles **en ICADE el martes 18 de octubre de 2016** constituirá un ejercicio de diálogo y un ejemplo a seguir. ***No dudes, si puedes, en asistir.***